

Núm. 20.—Agosto de 1852. MADRID

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.



## ADVERTENCIA.

La casualidad de hallarse ausentes de esta corte el corrector de nuestra imprenta y el director del periódico al imprimirse el 2.º pliego del número anterior, ha ocasionado que saliese con varias erratas de las cuales nos apresuramos á corregir las mas importantes.

Página 297, columna 2, línea 34, dice *euótero*, léase *enótero*.

Pág. 298, colum. 1, lín. 38, dice *corselete*, léase *coselete*.

Pág. 299, colum. 2, lín. 26, dice

*instinto*, léase *instante*.

Pág. 300, colum. 1, lín. 13, dice *moros*, léase *muros*.

Pag. 300, colum. 2, lín. 7, dice *hulleron*, léase *huyeron*.

pag. 301, colum. 1, lín. 8, dice *que cuanto*, léase *que en cuanto*.

pag. id., colum. id. lín. 28 dice *esperaban*, léase *esperaba*.

Pag. id., colum. id. lín. 39, dice *inocencia*, léase *ignorancia*.

Pág. 303, colum. 2, lín. 12, dice *puño*, léase *pañó*.

Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm. 1.





EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Condorcet.

Juan Antonio Maria de Caritan, marqués de Condorcet, nació en 17 de setiembre de 1744 en San Quintin en Picardia, de una familia originaria del Delfinado. Su infancia hizo presentir los talentos que estaba destinado á desplegar en el teatro de las ciencias. Apasionado al estudio, se entregó á las matemáticas, y en poco tiempo dejó pasmados á los hombres instruidos, á quienes tuvo la dicha de que se confiase su educacion. Á los veinte años presentó á la academia de las ciencias una Memoria sobre el cálculo integral, que obligó á decir al célebre Fontaine: *Tengo envidia á ese jóven*. Y Fontaine tenia razon; porque en ella, escrita como un

ensayo, Condorcet se mostró digno de recoger la herencia de Newton y de Leibniz, cuyos descubrimientos relativos al infinito habia perfeccionado.

La academia reconoció aquel génio naciente, y Condorcet fue llamado á compartir los honores de Secretario con Grandjean de Fouchy que, segun la espresion de un escritor contemporáneo, *sostenia con la mano debilitada por la vejez, una pluma que nunca habia sabido manejar*.

Desgraciadamente Condorcet arrastrado por el fatal ejemplo de los hombres de su siglo unió á la ocupacion de las ciencias las luchas filosóficas y políticas, y como



todos los que intentaron conmover el edificio social, pereció bajo sus ruinas. Condenado con los Girondinos, Condorcet logró escapar á la persecucion de sus enemigos. Una muger generosa, á quien no conocia, le dió asilo; pero muy pronto los escrúpulos de su generoso corazon le entregaron á sus enemigos.

Leyendo un periódico, vió un decreto condenando á muerte á cualquiera que salvase á un proscripto.

Es necesario que os abandone, dijo al momento á la amiga magnánima que le tenia oculto, estoy fuera de la ley.

—Si estais fuera de la ley, no estais fuera de la humanidad, le respondió aquella muger admirable, é insistió en retenerle; pero Condorcet se negó, y abandonó la casa hospitalaria que durante algun tiempo le habia sustraído á la rabia de sus perseguidores. Atravesó las puertas sin pasaporte, vestido de chaqueta y una gorra en la cabeza, dirigiéndose hácia Sceaux donde se lisongeaba encontrar refugio en casa de un hombre que fué su amigo durante treinta años; pero aquella puerta se le cerró, y se vió reducido á ocultarse en las canteras.

Condorcet pasó así algunos dias, hasta que el hambre le obligó á salir dirigiéndose á un figon de Clamart, donde el ansia en comer y sus maneras, le hicieron considerar como un miembro del comité revolucionario. Arrestado y pre-

guntado en el acto, su poca habilidad en mentir le descubrió, y fué conducido á Bourg-la-Reine. Un *Horacio* que llevaba consigo con notas marginales de lapiz, contribuyó tambien mucho á que se le reconociese. Fué puesto en un calabozo donde permaneció veinte y cuatro horas olvidado por el carcelero. Al dia siguiente se le encontró muerto de frio y de hambre segun unos; de un activo veneno segun otros; la caridad exige que nos atengamos á la primera version.

Poco tiempo antes de morir, Condorcet se ocupó en legar á su hija los sábios y virtuosos consejos que nos complacemos en ofrecer á nuestras suscriptoras en el interesante artículo siguiente;

### CONSEJOS

#### de Condorcet á su hija.

Hija mia: si mis caricias y mis desvelos pudieron alguna vez servirte de consuelo en tu primera infancia; si tu corazon ha conservado el recuerdo, puedan estos consejos dictados por mi ternura ser recibidos de la tuya con dulce confianza y contribuir á tu felicidad.

Primero: Acostúmbrate al trabajo, no solo para bastarte á tí misma sin necesidad de sirvientes estraños; sino tambien para que el trabajo pueda proveer á tus necesidades, y tu verte reducida á la pobreza, pero no á la dependencia.



Aun cuando nunca te fuese necesario este recurso, te servirá por lo menos para preservarte de todo temor, para sostener tu constancia, y para hacerte contemplar con ojos mas serenos los reveses de la fortuna que pudieran amenazarte.

Cuando adviertas que puedes prescindir absolutamente de las riquezas las apreciarás menos, y estarás mas á cubierto de los sinsabores á que nos esponemos para adquirir las, ó del temor de perderlas.

Escoge un género de trabajo en que no solo la mano esté ocupada, sino tambien el ingenio aunque con poca fatiga; un trabajo que recompense lo que cueste por el placer que produzca; sin esto el fastidio que te causaria, si por desgracia te llegase á ser necesario, te lo haria casi tan insoportable como la dependancia, y no te libraria de ella, sino para entregarte el disgusto.

Segunda: Para las personas á quienes un trabajo necesario no llena todos los momentos, y cuyo espíritu tiene alguna actividad, la necesidad de reanimarse por sensaciones ó ideas nuevas es de las mas imperiosas. Si no puedes existir sola, si necesitas á los demás para librarte del fastidio, te verás necesariamente sometida á sus gustos, á sus caprichos y á la suerte que puede alejar de tí estos medios de llenar el vacio de tu tiempo, puesto que no dependerán de

tu voluntad. Se agotarán facilmente á semejanza de los juguetes de tu infancia que al cabo de algunos dias perdian lo virtud de agradarte.

Nada es pues mas necesario para tu felicidad que asegurarte los medios dependientes de tí sola de llenar el vacio del tiempo, desterrar el fastidio, calmar las inquietudes y distraerte de los sentimientos desagradables.

El ejercicio de las artes y los trabajos mentales, son los únicos que te proporcionarán estos medios. Procura desde muy jóven aplicarte y adquirir la costumbre de practicarlos.

Pero en vano contarás con estos recursos, si tu pericia en las artes no llega á cierto grado de perfeccion, si tu espíritu no está formado, fortificado [y desarrollado por estudios metódicos; el cansancio, el disgusto de tu propia mediania, triunfarán pronto de tus placeres.

Emplea pues una parte de tu juventud en asegurar el precioso tesoro de tu vida entera. La ternura de tu madre, y la superioridad de su razon sabrán hacerte la adquisicion mas fácil. Ten valor para vencer las dificultades, los disgustos momentáneos, y las contradicciones que no puedas evitar.

No creas que el talento y la facilidad, dones de la naturaleza, que acaso dependen mas de nuestra organizacion primera que de nuestra educacion ó de los esfuerzos de



nuestra voluntad, sean necesarios para llegar al término de la felicidad.

Si estos dones te han sido negados, busca en ocupaciones menos brillantes un objeto de utilidad que los reemplace á tus ojos, y cuyo atractivo te oculte la insipidez.

Si tu mano no puede reproducir sobre el lienzo ni la hermosura ni los acontecimientos, podrá por lo menos representar los insectos y las flores con la rigurosa exactitud de un naturalista.

Hácia cualquier objeto que tu afición te lleve, si tu talento te ha engañado, encontrarás otro recurso semejante.

Pero que la naturaleza te haya ó no favorecido, no olvides que tu objeto debe ser el placer de trabajar que se renueva todos los días, y cuyo fruto es la independencia, que preserva del fastidio, libra de ese aburrimiento vago de la existencia, de esas incomodidades sin motivo, de esa desdicha de una vida ociosa y afortunada. No te diré que evites que el amor propio venga á mezclar el placer y la tristeza; sino que no te domine, que los goces ne sean á tus ojos el precio de tus esfuerzos, ni las penas te aflijan por tener necesidad de repetirlos, que consideres á unos y otras como un tributo que hasta la misma sabiduría tiene que pagar á la debilidad humana.

Tercero: La costumbre de las buenas acciones y de las afeccio-

nes tiernas, es el origen mas noble é inagotable de la felicidad.

Produce un sentimiento de sosiego, una especie de deleite sano que esparce sus encantos sobre todas nuestras operaciones, y aun sobre la simple existencia.

Acostúmbrate desde jóven á la beneficencia; pero á una beneficencia ilustrada por la razón, y dirigida por la justicia.

No socorras únicamente por librarte del espectáculo del dolor y la miseria; sino para consolarte con el placer de haberlos aliviado.

No te limites á dar dinero; sabe también dar tus desvelos, tu tiempo, tus luces y esas afecciones consoladoras, serán casi siempre mas preciosas que los socorros en dinero.

Entonces tu caridad no será tan reducida como tu fortuna; se hará independiente y será para tí una ocupación y un consuelo.

Aprende sobre todo á ejercitarla con esa delicadeza, ese respeto por la desgracia que duplica el beneficio y ennoblece al bien hechor á sus propios ojos. No olvides jamás que el que recibe es por naturaleza igual al que dá; que todo socorro que acarrea la dependencia, no es un donativo, sino un comercio que si humilla se convierte en una ofensa.

Goza de los sentimientos de las personas que aprecies; pero sobre todo goza de los tuyos. Ocupate de su felicidad, y la tuya será la re-



compensa. Esta especie de olvido de si mismo en los afectos tiernos aumenta la dulzura, y disminuye las penas de la sensibilidad. Si se mezclan personalidades, casi siempre quedamos descontentos de los demás: el alma se endurece, se abate y aun llega á exasperarse; perdemos el placer de amar, y la inquietud corrompe el de ser amados, por los dolores secretos, que la demasiada facilidad de quejarnos reproduce sin cesar.

No te reduzcas á esos sentimientos profundos que pudieran unírte á un corto número de personas; deja germinar en tu corazón el dulce afecto á las personas que se unan á ti por gusto, por amistad, por costumbre y por las vicisitudes de la vida.

Las que te hayan ofrecido sus servicios, ó hayas empleado, deberán disfrutar ese sentimiento de preferencia que es el medio entre la amistad y la benevolencia con que la naturaleza nos ha ligado á todos los seres de nuestra especie.

Estos sentimientos alivian y calman el alma, fatigada y perturbada alguna vez por afectos demasiado vivos. Defendiéndonos de los exagerados y exclusivos, nos preservamos de las faltas y de los males á que el exceso pudiera esponernos. La suerte puede arrebatarnos nuestros amigos, nuestros padres, lo que mas amemos en el mundo; podemos estar condenados á sobrevivirles á lamentarnos de su

indiferencia ó de su injusticia; pero no podemos reemplazarlos por otros objetos: nuestra misma alma lo reusa; entonces estos sentimientos, en cierto modo secundarios, sino llenan el vacío, impiden por lo menos que conozcamos todo su horror. Es cierto que no indemnizan ni aun consuelan; pero embotan la punta del dolor, dulcifican los sentimientos y ayudan al tiempo á cambiarlos en esa melancolía habitual y apacible, que se convierte en placer para las almas inaccesibles á sentimientos mas dichosos.

Esta dulce sensibilidad que puede ser un manantial de felicidades, tiene por primer origen el sentimiento natural que nos hace participar del dolor de todo ser sensible.

Conserva pues ese sentimiento en toda su fuerza y pureza, y que no se limite únicamente á los sufrimientos de los hombres; sino que se estienda tambien á los de los animales.

*(Se concluirá)*





## LA OBRA DE DIOS.

### III

#### LA MUGER.

(CONTINUACION.)

Las rojas amapolas  
en alas de los céfiros volaron.  
No fueron ellas solas,  
que en pos de sus efimeras corolas  
también las flores del pensil marcharon.  
Así á las golondrinas  
que á las playas del Africa vecinas  
emigran las primeras,  
van siguiendo á bandadas  
las aves viageras,  
al soplo de los cierzos espantadas.

El amarillo manto de la muerte  
cubre los prados y los valles cubre;  
el oro que en las selvas se descubre  
presagia ya á sus hojas igual suerte.  
¿Murieron los placeres?  
¿huyó del mundo acaso la alegría?  
Ah! no! que todavía  
nos restan otros seres....  
Para acallar angustias y dolores  
nos resta la muger.... y las mugeres  
en el mundo moral también son flores.

Son flores del amor, son azucenas  
que exhalan de su cáliz blando aliento;  
son flores de pasión y el sentimiento  
es el celeste olor de que están llenas.

¿Que fuera el mundo con sus verdes bosques  
sus rios y sus mares, sus montañas?  
¿Que fueran los palacios y cabañas,  
los sotos y las fuentes cristalinas,  
los valles y colinas  
los pájaros, los peces y alimañas?  
¿Que fuera el rosicler de la mañana?  
¿Que el esplendente sol de medio día,

las sombras de la tarde y las centellas  
del astro moribundo  
que dá la vuelta al mundo?  
¿Que fuera de la noche y sus estrellas?  
¿Que de la triste luna  
que argenta el mar, el río y la laguna?

¿Que fueran los festines  
las pompas y trofeos,  
las luchas y combates  
que talan los confines,  
para halagar antojos y deseos  
de reyes y magnates?

Dios hizo á la muger del mismo barro  
con que al hombre formó para mostrarle  
que ella á su lado debe estar do quiera,  
que ella es su necesaria compañera,  
y negro abismo para el hombre el mundo,  
sin la muger, ni acallará sus quejas,  
sin el tierno cariño que ella sola  
sabe verter, cual bálsamo divino,  
en las heridas que rasgó el destino.

¡Muger! misterio inmenso, incomprensible,  
flor del mundo moral mas erizado  
que el físico de abrojos y de espinas!  
Enciérrese en tu ser algo invisible  
jamás á los mortales revelado  
y en ello está el poder con que dominas.

No fué á los ojos del autor del mundo  
la soledad del hombre cosa buena;  
pensamiento profundo  
que la frente serena  
del Hacedor supremo anublaria,  
cuando, presente en él lo venidero,  
previó que Adán, que su linage entero  
cruzar la senda del dolor debía.  
Movido á compasión Dios meditara  
“Si han de ser desdichados los mortales,  
un bálsamo vertamos que sus males  
pueda acallar.... Y apenas lo pensara  
naciste tu, muger! De su costado  
Adán te vió brotar.... Dios te ha formado  
para abrasar con el ardiente fuego  
de tu entrañable amor los corazones.



Tu llama los sublima y les depura;  
tu inflammas y tu apagas las pasiones,  
que es mágico el poder de tu hermosura.  
Ser débil y flexible,  
como la caña que doblega el viento,  
eres irresistible  
por tu debilidad y sentimiento.  
Bello Proteo de agraciadas formas  
¿que no se encuentra en tí, que no revelas?  
Niña, eres angel que inocente vuelas,  
como la mariposa, entre las flores;  
Virgen, al hombre el entusiasmo inspiras  
que encienden en su pecho los amores;  
Esposa, el tierno ardor con que respiras  
raudal inagotable es de placeres;  
Madre, no hay voz para decir lo que eres.

Y ved como son flores  
del mundo apasionado las mugeres;  
los varios sentimientos de estos seres  
son sus bellos colores.  
Son frágiles tambien y es pasajera  
su cándida frescura;  
su belleza no dura  
mas de una primavera.  
Mientras la brisa matinal las mece  
y en sus auras purísimas las baña,  
de su corola el esplendor no daña  
la risa que en sus cálices florece.  
El sol de las pasiones las agosta  
y un cierzo es el desden que las maltrata,  
la ponzoñosa corrupcion las mata  
y es de sus frutos la voráz langosta.

Para el placer de un día  
esplota su hermosura el ramillete  
y asisten á la orgía  
y agotan su perfume en el banquete  
y ajada con el vaho voluptuoso  
de obscenas libaciones su frescura,  
arráncanlas del búcaro lujoso  
y encuentran en el todo sepultura.

La flor y la muger en lo galanas  
iguales son, para el placer nacidas.  
La flor y la muger son dos hermanas  
por su belleza y frágil ser unidas.

Ama la flor la sien de las mugeres  
y anhelan las mugeres por las flores;  
venlas brillar unidas los placeres,  
divórcianlas el llanto y los dolores.

Del mismo pensamiento  
que tuvo Dios cuando el placer dió al mundo  
la flor y la muger son bella hechura,  
que en el saber profundo  
de su inconmesurable entendimiento,  
si quiso diferencia en su figura,  
las igualó en destino y hermosura.

MATA.

(Se concluirá.)

### LA ISLA DESIERTA. Cuento.

Un hombre muy rico, en estre-  
mo benéfico, quiso hacer feliz á  
uno de sus esclavos, y le dió la li-  
bertad diciéndole: ¿Ves esa barca  
cargada de mercancías? pues desde  
hoy es tuya; parte. Ya eres libre, y  
si manejas bien esa pequeña fortuna  
podrás tambien ser feliz.

El esclavo se embarcó, mas á po-  
ca distancia de la costa, las nubes  
principiaron á amontonarse, y co-  
noció que la tempestad no tardaria  
en estallar. En efecto, muy pronto  
las nubes chocaron unas con otras,  
iluminadas por relámpagos conti-  
nuos, á cuyos inmensos resplando-  
res que se reflejaban en las mon-  
tañas de agua agitada, se siguió la  
mas densa oscuridad; el ruido del  
trueno retumbaba á larga distancia,  
y la embarcacion vino de repente  
á estrellarse contra las rocas que  
rodeaban una isla.

El desgraciado esclavo conocien-  
do el peligro inminente en que se



hallaba se apoderó de un gran madero, que le sirvió de tabla de salvacion, pues las olas le arrojaron sobre la playa de aquella isla.

Acababa de perder todo su cargamento, como igualmente á tres compañeros, que se habian decidido á seguir las eventualidades de su fortuna. Solo, privado de todo, se vió reducido á vivir de raices, esperando á que pasara por allí alguna embarcacion.

Anduvo errante durante muchas horas sin encontrar ni aun indicios de huellas humanas, de suerte que cayó en la mayor desesperacion: de repente advierte á lo lejos una procesion de hombres estraños, que habian sin duda presenciado su desgacia pues se dirigian hácia el, gritando: *¡Corramos al socorro de nuestro Rey!*

Al principio los creyó locos, pero pronto fué rodeado por ellos, saludado y obligado á subir en un magnífico palanquin. Condujéronle en triunfo á un suntuoso palacio, donde le vistieron de púrpura y despues le coronaron. Uno de los habitantes de la isla, que parece mandaba á los demás, invitó al rey improvisado á que se sentase en el trono, y le dijo:

—Sois el rey que el Señor nos envia. Este anciano, añadió señalando á un hombre venerable, es vuestro consejero íntimo, jamás os faltará en lo mas mínimo.

Dicho esto, le saludó respetuosamente, y se retiró siguiendole los

demás habitantes.

El pobre naufrago se creyó á primera vista bajo la influencia de un sueño, y procuraba cordinar sus ideas.

—No te admires, le dijo el anciano, que habia quedado en su compania, recobra la razon, y te esplicaré lo que te parece un misterio.

Esta isla está habitada por unos seres que han obtenido de Dios el ser gobernados por un hijo de Adan. Todos los años un naufrago toma el lugar que tu ocupas, pues tu reino no durará mas de un año, pasado el cual, te verás despojado de todas las insignias reales; te se embarcará tan pobre como has venido en una chalupa que servirá de juguete á los vientos, y que te arrastrará hácia una isla vecina, la mas árida de esta zona. Es pues necesario emplear este corto tiempo de gloria con mucha prudencia, si quieres preservarte de la miseria y la desesperacion, lo cual conseguirás procurándote de antemano un sitio donde refugiarte, pues serás echado de aquí sin misericordia.

—¿Pero que ha sido de mis predecesores? preguntó el nuevo Rey; ¿supieron acaso lo que les esperaba despues de un reinado de tan corta duracion?

—A todos se les informó de ello, repuso el anciano, pero la mayor parte, deslumbrados por el resplandor pasagero que los rodeaba, olvidaron el tiempo; otros temie-



ron perturbar la dicha de que gozaban con los tristes recuerdos del porvenir, y en una continua embriaguez dejaron correr los dias, los meses, el año sin pensar en su suerte futura. Casi todos, disgustados de oír mis consejos me desterraron y todos abordaron sin recursos algunos en la isla desierta de que acabo de hablarte, y allí arrastran una vida miserable llena de remordimientos y desesperacion.

—¿Pero que medios hay para evitar un destino tan cruel? pregunta con ansiedad el esclavo.

—Muy fácil te será encontrarlos, no perdiendo un solo momento. La isla en que debes vivir un dia es árida é inculta, procura hacerla fértil y habitable.

El pueblo sobre que hoy reinas te debe obediencia; puedes disponer de un gran número de brazos que desmontarán esas tierras incultas, y cuando los arenales se hayan convertido en verdes prados que produzcan ricas y abundantes mieses, no te faltarán compañeros que quieran disfrutar de la alegría y abundancia de tu nueva patria.

Las palabras del sábio consejero quedaron profundamente grabadas en la imaginacion del esclavo-rey, y en cuanto tomó las riendas de su nuevo Estado, pensó en disfrutar de las comodidades del presente, sin descuidar los trabajos necesarios para asegurar el porvenir.

Envió gran parte de sus súbditos para roturar y sembrar la isla que debia ser su último refugio, y ya espiraba el término fatal cuando vino el sábio consejero y le dijo sonriéndose:

Veo con placer que no te has olvidado de la corta duracion de tu reinado:

Mañana debemos separarnos..... Pobre, casi desnudo, vas á ser arrojado á la canoa que debe conducirte á la isla que era esteril hace un año, y que hoy es fértil y floreciente. Tienes motivo sin duda para estar tranquilo, pues una felicidad eterna será tu recompensa.

Has sabido dominar las pasiones, despreciando lo que halaga los sentidos y la ambicion; en una palabra, has mirado por tu porvenir. Mi mision se halla terminada: soy dichoso con la felicidad que te está reservada.

Con tanto, el sábio se retiró, y el rey permaneció pensativo un momento, y luego esperó con resignacion á que llegase la hora de la partida.

Al dia siguiente, muy temprano, los habitantes vinieron á echarle de su palacio, y le condujeron á la fragil barquilla que debia llevarselo.

Apenas llegó á la costa de la isla tan temida por sus predecesores, cuando ya empezó á sentir un placer infinito.....

De esteril que era, se habia convertido en fértil: los habitantes que



habia enviado, se habian establecido en ella, y salieron á su encuentro exclamando: Nosotros jamas te abandonaremos, tu no eres ya mortal, porque una felicidad inmensa y sin fin te está reservada! Ven á gozar en paz de los bienes que tu vida prudente y virtuosa te ha hecho merecer.

¿Será preciso explicar el sentido de este apólogo? No es difícil adivinar que el esclavo que llega sin socorro alguno á la isla de los Espíritus, es el hombre arrojado por un instante sobre la tierra; su consejero íntimo, la prudencia, que le indica el fin de la vida. El reinado de un año, es la vida del hombre tan corta, tan incierta de durar el instante que media entre las pulsaciones de sus arterias. La isla hecha fértil, y donde es recibido para vivir dichoso, estaba poblada por sus buenas acciones, que le habian precedido para recibirle: esta isla, es la vida eterna que sigue á la mortal y de la que gozaremos segun que nuestras obras sean buenas ó malas.

#### CARTA A LEONOR.

Estoy satisfecha de que mi carta anterior te haya sido grata, y como me dices que no eres muy valiente, lo cual equivale á confesar que eres cobarde, voy á intentar curarte de esa enfermedad; porque has de saber hija mia que el miedo es realmente una enfermedad, y de las mas graves, cuando no tenemos bastante imperio sobre nosotros mismos para dominarla y curarnos de ella. Una razon ilustrada y una

conciencia tranquila son los únicos remedios que pueden curarnos; porque el miedo ataca siempre la imaginacion, y es preciso calmarla y dominarla con prudentes reflexiones.

Una niña muy miedosa, á quien pregunté un dia á que tenia miedo, me respondió con la sencillez natural á la infancia, que á la *Señora noche*. Quien la asustaba pues, era la oscuridad, y todo su terror consistia en el miedo de tener miedo. Esto es precisamente lo que te sucede á tí, y convendrías en ello si quieres ser ingenua. Cuando oyes un ruido, ó crees distinguir un objeto horroroso, tiembles y te tapas la cara con las manos, ¿no es verdad? Pero es un suplicio el que te impones, y te aseguro que sufrirás mucho menos dirigiéndote resueltamente hácia el objeto que te amedrenta; porque si el peligro es real, es mucho mas fácil evitarlo cuando se le conoce, ó si lo que sucede casi siempre, no es mas que imaginario, pronto descubrirás que la cuadrilla de ladrones se halla compuesta de un desgraciado gato perdido, ó la vision fantástica de un rayo de luna que penetra á través de una persiana ó rendija de una puerta mal cerrada; adquiere pues esta costumbre, y te irá muy bien. Me dices que tienes tambien la de mirar debajo de la cama todas las noches al acostarte. ¿Y para qué? ¿Es de miedo de que haya allí algun ladrón oculto, y tienes ya formado un plan de campaña para semejante caso? ¡Ah! ¡Dios mio, no, no es eso! por que si tuvieras semejante idea llamarías en tu ayuda á tus padres, al portero, á la criada, á los vecinos, que todos vendrian armados de fusiles, horquillas y escobas á hacerte esta visita domiciliaria. Es pues solamente un necio pavor á lo que rindes vasallage.

Domínalo con resolucion, y verás cuan pronto una primera victoria ganada sobre nosotros mismos, allana y nos facilita el camino para llegar al punto que nos hemos propuesto.

Para darte ánimo en tu curacion voy á referirte una historia que oí contar á un sabio médico, la cual te probará mejor que mis palabras, los grandes peligros que puede acarrear la enfermedad del miedo.

Hace unos 49 años que vino al mundo en



Sarzeau poblacion grande de la Bretaña situada en una de las estremidades del Morbihan un niño á quien pusieron el nombre de Nicolas. Sarzeau imita bastante por la inteligencia y por la moral á aquellos viejos criados que están siempre en la antecámara de las casas de los grandes. Un literato con un poco de facundia, un poeta con sus versos redundantes, podian pintar á Sarzeau con los mas bellos colores, y representarle como el pintoresco guardian de los recuerdos mas tiernos. En efecto, muy cerca de alli se encuentra una de esas mesas estrañas que llaman *do'manes* ó altares antiguos, sobre los cuales, dice la historia, que los druidas ofrecian en sacrificio víctimas humanas: algunas leguas mas allá se encuentra el pueblo de Carnac, con su campo fúnebre, en el que se levantan derechas esas rocas fantásticas que los Galos, nuestros padres, colocaban sobre la tumba de sus difuntos.

Resulta de esto, que los habitantes de Sarzeau son muy supersticiosos, crédulos y amigos de cuentos. Alli se cree en los fantasmas, en las apariciones, y se considera como una catástrofe incurrir en el odio de esos imprudentes truhanes que se titulan hechiceros. Los Bretones en general, y los habitantes del Morbihan en particular tienen fama por su sencillez y credulidad.

Alli existe aun con toda su fuerza el miedo á los espíritus malignos, y la confianza en los génios nocturnos.

No es necesario advertir que todas estas creencias, todos estos terrores comunes á los hombres, se hallan esagerados hasta el último grado en la débil cabeza de los niños.

Todo el mundo sabe la gran diferencia que hay entre el niño de la ciudad y el de la aldea. El primero, altivo, parlanchin, enredador, se hace el hombre desde el momento que lleva calzones, y se dá importancia en cuanto le dirigen la palabra. El segundo, al contrario, tímido, vergonzoso y taciturno baja los ojos en cuanto le miran; y si le dirigen la palabra, inclina la cabeza sin responder, se muerde los dedos, ó se rasca la cabeza. Esto, no es sin

duda el retrato exacto de todos los niños del campo, y conozco algunos que aventajan en audacia á los mas atrevidos de nuestros pilluelos; pero creo poder asegurar que es la regla general, ó por lo menos la pintura exacta de Nicolasito el dia que me lo presentaron.

--¿De qué se trata? dije mirando á un tiempo á Nicolás y á su padre. Su pobre padre honrado aldeano, desconsolado de ver á su hijo único siempre malo, habia echado mano á sus ahorros, para venir á consultar conmigo á Paris.

--Señor, de mi hijo, que está malo hace tres años.

--¿Y qué tiene este hermoso niño?

Tomé la mano de Nicolás, el cual me miró con unos ojos sumamente inquietos, lánguidos, opacos y amortiguados. Estaba ademas flaco, y pálido; en una palabra tenia todas las señales del cretinismo (1) y la imbecilidad.

--Pues señor, repuso el padre, nuestro muchacho está no sé como, sin gana de nada, tan impaciente, y además le dan ataques de nervios que le incomodan mucho: de repente, como si dijésemos *ahora*, se queda como una momia, con la boca abierta, y los ojos espantados. ¡Ay!! lanza un grito, y cae sin conocimiento. .... Quisiera pues, señor doctor que V. le curase esta enfermedad.

Examiné al pobre niño con la mayor atencion, é hice infinitas preguntas á su padre, durante nuestra conversacion mas de una hora, y como seria fastidioso el contarle todo, me contentaré con hacer el análisis de ella diciendo lo mas interesante.

Nicolás, que aun vive, y con buena salud á Dios gracias, perdió á su madre antes de conocerla, criandole en consecuencia su abuela, pobre vieja, buena en el fondo, pero amiga de cuentos y fantástica como una fábula de las Mil y una noches. Todos los niños tienen pasion á los cuentos, importandoles poco que sean lú-

(1) Enfermedad caracterizada por un embrutecimiento moral unido á una conformacion viciosa



gubres ó divertidos, verdaderos ó increíbles. Por mi parte, cuando veo esas criaturitas con la boca abierta, los ojos fijos, el cuerpo inmóvil, escuchar atentamente y tragarse, por decirlo así, las historias mas grotescas, reconozco que se despiertan en ellos los primeros síntomas de inteligencia, y me digo á mi mismo, que es bastante ridiculo alimentar esta providencial curiosidad con cuentos pesados é indigestos.

A los cuatro ó cinco años, Nicolás no era mas tímido que los niños de su edad; temía solamente al Coco, y le horrorizaba la oscuridad gracias á los cuentos de su abuela.

--Abuelita, un cuento? decia el niño.

En seguida se le contaba una historia de espectros y brujas.

--Un cuento de ladrones, decia Nicolás.

Y los ladrones salían á la escena con sus crímenes, con sus espantosos ardidés: allí se veían asesinatos, gritos, sangre, tinieblas. ¿Que tenia de particular que Nicolás temblara?

Las cabañas bretonas tienen una pieza principal, la que es preferida á todo el resto de la casa; y en esta gran habitacion es donde ordinariamente se vive. Allí se encuentra por lo regular una gran chimenea cuyo cobertizo se asemeja á la portada de una iglesia y su hueco es tal que siempre están ardiendo, no encinas enteras, porque árboles hay pocos y por consecuencia la leña está cara; sino malezas y alia-gas á cargas.

Una noche de invierno, la familia de Nicolás, acompañada de algunos vecinos, se calentaba alrededor de una hoguera gigantesca: de la pared colgaba una lámpara de hierro que distribuía de mala gana su pálido y vacilante resplandor. La abuela hilaba, dos vecinas que tejían paja estaban charlando, y Nicolásito de pie entre las piernas de su padre que fumaba en su pipa tranquilamente.

--Ya sabreis, dijo uno de los tertuliantes, que al pobre Francisco se le ha muerto su hija.

--Por fuerza le han echado á ese hombre alguna maldición, dijo la vieja.

--La niña, dijo otro, á muerto justamente á los ocho dias de hacer su primera comunión.

Por consiguiente será un genio nocturno.

--¿Qué quiere decir un genio nocturno? preguntó Nicolásito mirando á su padre.

Pero este sin contestarle arrojó una bocanada de humo y le pasó paternalmente la mano por la cabeza.

--¿Abuelita? gritó el niño.

--¿Qué te se ofrece? dijo esta.

--¿Que es lo que quiere decir un genio nocturno?

--¡Vaya, vaya! Un genio nocturno es un fantasma: es como si digéramos un ángel vestido de blanco, que solo se deja ver de noche rodeado de nubes y llevando en la frente una corona de estrellas.

Yo los he visto muchas veces, y creo que Dios envía de cuando en cuando uno de sus ángeles para saberlos que son buenos, ¿me entiendes? y si los niños son desobedientes, si son golosos ó rompen la ropa, los genios nocturnos vienen cuando todo el mundo duerme á golpearles las espaldas ó tirarles de las orejas. No lo olvides.

El niño, asustado, oprimido, ahogó en su pecho un suspiro lleno de inquietud. Todo lo restante de la velada estuvo silencioso, y pensativo mirando el fuego con ansiedad.

He desobedecido esta mañana, se decia interiormente; si tendré esta noche la visita del genio.....

Cuando llegó el momento de acostarse el pobre Nicolás temblaba; su padre le cogió las manos, y se las encontró heladas.

--Este niño tiene mucho frio!

--¡Frio al lado del fuego! dijo la abuela.

¡Vaya una gracia! ¿Estás malo, niño?

--No, abuelita.

--Vamos, ven! te calentarás en tu cama.....

Nicolás obedeció sin decir una palabra. Los cuentos de la tertulia rodaban por su imaginación, y cuando se acostó y se llevaron la luz, se le oprimió el corazón. El niño dirigió la vista en seguida hacia la ventana por donde entraba alguna claridad, pero en el acto se cubrió la cabeza con la ropa: detrás de los vidrios creyó haber visto dos grandes ojos que le miraban.



Un momento despues sintió ruido en su cuarto, producido, sin duda por algun mueble. Nicolas se hizo una pelota, sus rodillas y barba se tocaban; se hubiera dicho, que huyendo de algun enemigo se encogia para que no tuviera por donde cogerle. En esta posicion y despues de tres cuartos de hora de crueles sufrimientos se quedó dormido el pobre niño.

Los vecinos y vecinas se habian marchado el fuego estaba agonizando, la vieja acababa de dejar en un rincon su rueca; en el momento de cerrar su puerta, el padre de Nicolás oyó en la calle la voz de un guardacostas á quien tenia que hacer una pregunta. Saló y le llamó.

Los guardacostas son unos aduaneros armados de pies á cabeza, y casi siempre van acompañados de grandes perros. Uno de estos animalitos entró al mismo tiempo que su amo, y empezó á dar vueltas por la casa, sin que nadie lo advirtiera.

De repente se oyó un grito agudo en la habitacion vecina, un poco despues movimientos convulsivos.....

Nicolás, á quien ya he pintado en extremo agitado y lleno de pavor, no se habia dormido mas que, como suele decirse con un ojo; pero lo suficiente para soñar con duendes y fantasma; y habia sido despertado por un ruido extraño: el perro se habia introducido en el cuarto donde dormia.

Figurese V. á nuestro miedoso abriendo los ojos hallándose sin luz, y oyendo claramente pasos en derredor suyo..... aguantaba la respiracion, y no se atrevia á hacer el menor movimiento... Despues siente que la ropa de la cama se mueve, y por último le parece que le quieren agarrar: el perro habia puesto sus grandes patas sobre la cama. Entonces el miedo hizo explosion, y le causó no un simple ataque de nervios ó convulsion, sino algo mas terrible: la perlesia!!!

A la triste hitoria del pobre Nicolas, nada tengo que añadir sino que procures emplear tu talento y buen sentido en curarte de un mal que debes considerar como peligroso y ridiculo.

A. L.

## Revista de Modas

La muerte acaba de arrebatár á Herbault, uno de los personajes mas célebres en los anales de la moda. Su estrella eclipsada hacia ya mucho tiempo, brillaba todavia en la memoria de nuestras madres. Fué proveedor de modas de la emperatriz Josefina, y como tal estuvo iniciado no pocas veces en los misterios domésticos de la Malmaison y de las Tullerias llegando á ser tanta su influencia, que el emperador se vió precisado á desterrarle. Herbault pues, á quien Napoleon el grande acusaba de arruinar á la emperatriz con cintas y telas, acaba de morir en su posesion de Aulnay departamento del Sena y Oesia. A nombre del mundo elegante elevamos nuestros votos al cielo por que la tierra le sea ligera.

En la estacion que nos encontramos, están á la órden del dia los tegidos mas vaporosos y ligeros. La tarlatana, el organdí, la gasa ó la granadina son los adoptados por las elegantes.

Pero la tarlatana es preferida á todos aun á los bareges. Hay tarlatanas chinescas con dibujos de fantasia, tarlatanas argelinas, tarlatanas pompadour, tarlatanas orientales, tarlatanas blancas unidas y otra infinidad que es difícil nombrar, pues el imperio de la tarlatana es tan variado que es imposible describir todos los caprichos.

Siguen llevándose con preferencia los sombreros de paja de Italia, sin mas adorno que una flor ó una cinta sencilla, aunque segun las inteligentes tanta sencillez es una elegancia estudiada para la muger que sabe comprenderla. Tambien es muy gracioso un adorno de tul



blanco afollado con nueve guirnal-ditas de clematita.

Como novedad importante se anuncian los corpiños *Bonaparte*. ¿Y qué viene á ser el corpiño *Bonaparte*? Ya lo diremos en su lugar y tiempo, pues se ha decidido que hasta el otoño no se haga su inauguracion solemne. Pero EL CORREO DE LA MODA quiere anticipar la noticia, porque las elegantes creen que su éxito ha de sobrepujar al que á su aparicion tuvo el chaleco.

Entre tanto hablaremos de un traje de amazona designado con el nombre de *mosquetara de la emperatriz*. ¿Será esto prevision del porvenir ó una pura adulacion? El traje de la tal amazona consta de falda de cachemira cenicienta, corpiño de terciopeloabierto, ribeteado con galon de seda, camisolin de batista con grandes pliegues muy almidonados. El vestido va cerrado con botones de acero cincelado. Las faldetas cortadas á los lados para facilitar los movimientos. El sombrero es de fieltro adornado con una pluma de avestruz rizada.

Las mangas interiores blancas con vueltas á la mosquetera. Las botas de piel de Inglaterra de color blanco perla. El pantalon de chaconada con un volante bordado á realce. El látigo con puño de oro y turquesas incrustadas.

El vestido de amazona no tiene ningun principio fijo en cuanto á la tela y al corte del corpiño. El capricho se lo permite todo, y la señorita P.... monta á caballo con vestido de amazona de nankin, ó de piqué blanco. Un dia lleva sombrero de fieltro con el ala levantada, y al siguiente la vemos con casquete de paja de Italia y velo del mismo color de la paja.

Con motivo del regreso del principe presidente de su escursion á Estrasburgo y otros puntos, hubo en Saint-Cloud, una alegre fiesta oficial, y aunque no dejaron de presentarse trages lindísimos y algunas novedades, no fueron tantos ni tales que llamasen la atencion y merezcan que nos ocupemos de ellos.

#### ESPLICACION DEL DIBUJO.

##### *Bolso á ganchillo lleno.*

Se principiará por el fondo haciendo doce mallas ó puntos dando vuelta y creciendo cuatro mallas á la segunda carrera, otras cuatro á la tercera y así sucesivamente hasta la diez y seis siguiendo con atencion el dibujo.

Cuando se trabaja á ganchillo con varios colores, se tomarán á la vez todos los que hayan de emplearse en cada carrera. Si solo fuesen dos, se ocultará en el interior de la malla el que no haya de usarse en los puntos que van á hacerse, tomándole cuando haya de usarse y ocultando el otro. Si se necesitan cuatro, como por ejemplo en este bolso, se ocultarán tres, tomándolos segun vayan necesitando.

PORTA MONEDAS Ó BOLSILLO Á GANCHILLO, DE SEDA, SOBRE CAÑAMAZO IGUALMENTE DE SEDA. Para ejecutar este bolsillo á ganchillo, se principia por el fondo, y se hace cada una de sus dos partes separadamente, cortando el cordoncillo ó torzal al fin de cada carrera, de modo que todas las mallas resulten iguales. Por la orilla se hará una carrera de cadeneta destinada á ocultar todas las puntas del cordoncillo en el interior de las mallas.



# CORREO DE LA MODA

Concepcion Geronimia n.º 1.



MADRID.



AYUNTAMIENTO DE MADRID